

PAMELA DUFFY

Concierto de la Orquesta Nacional de España en la Asamblea General de la ONU
Música popular con genuino sabor español que constituyó un gran éxito en el foro del magno organismo

Música

Suspiros de España

La Orquesta Nacional debutó en la ONU y salió a hombros

NO era una canción la que se oía, ni un cuplé, ni un pasodoble. Pero la gran sala abovedada, monumental, casi religiosa, de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York, resonó de pronto como si en ella se hubiese concentrado toda la música popular, nostálgica, sentimental, la que cantan los emigrantes y los exiliados en las películas antiguas, con el pulso a todo meter y la voz quebrada por los años.

Sólo que las voces que se oyeron el lunes 24 de octubre en la gran sala de la ONU eran las gloriosas voces de algunos de los mejores cantantes del mundo —Montserrat Caballé, José Carreras...—. La orquesta —la Nacional de España, con el Coro Nacional— estaba al mando de Jesús López Cobos, el más prestigioso director español; el piano era el de la número uno —Alicia

de Larrocha—, y la música, la del compositor español más importante del siglo: Manuel de Falla. Y en ese mismo lugar donde Kruschew, hace veinte años, quitó el habla a los diplomáticos a zarpazo limpio, el habla y el aliento desaparecieron cuando José Menese cantó allí, por primera vez, cante flamenco.

El concierto de la Orquesta Nacional de España en la ONU, en el Día de las Naciones Unidas, fue una fiesta española, una celebración, un éxito artístico de considerable valor —cultural y político— y una muestra, al más alto nivel internacional, de la pujanza actual de la música española.

Pero para los españoles que lo presenciaron —y sobre todo lo protagonizaron— el concierto fue una borrachera de felicidad. «Tengo resaca», exclamaba feliz López Cobos al día siguien-

te. Y era cierto. Solamente había bebido agua mineral, pero aún sentía en su organismo los efectos perturbadores, la magia de la música de la noche anterior.

Una magia que ofició durante horas. Porque, después de las tres danzas de la suite núm. 2 de, «El Sombrero de Tres Picos» —tan vibrantes—, de las «Noches en los jardines de España» —que pocos habrían oído antes con la precisión y el ímpetu que exhibió Alicia de Larrocha— y de la lírica versión de «La vida breve» que hicieron López Cobos y Montserrat Caballé, los músicos y los cantantes quedaron como hipnotizados.

Tanto que, después, en el restaurante —el famoso Russian Tea Room— donde cenaban con el ministro de Cultura y el embajador de España ante las Naciones Unidas, José Menese se



Montserrat Caballé, José Carreras, López Cobos y Alicia de Larrocha

Un éxito al más alto nivel internacional que sitúa a nuestro país en los primeros lugares del mundo de la música

arrancó súbitamente del alma un martinete y luego le dedicó una saeta a Montserrat Caballé, quien, para mayor asombro y delicia de los comensales, le devolvió el cumplido cantando, con su voz purísima, la «Saeta», de Turina.

En ese momento, el Canal 13 de Nueva York concluía la transmisión, diferida dos horas, del concierto en la ONU, y el viaje, tan complicado, a Nueva York de la Orquesta y el Coro Nacionales de España —280 personas, que ocuparon casi un Jumbo entero y buena parte del inmenso hotel Roosevelt— alcanzaba así su objetivo completo.

Ese viaje, resultado de la invitación de las Naciones Unidas al Gobierno español, se había planeado hacía varios años —en particular, por el promotor de conciertos Aquiles García Tuero, «que estaba encariñado con la idea», en palabras del director general de Música y Teatro—, pero no fue hasta que Javier Solana se hizo cargo del Ministerio de Cultura, hace menos de un año, cuando se decidió oficialmente que la Orquesta Nacional de España viajase a Nueva York. Esta ha sido la primera vez que España participa como Estado en la celebración del Día de las Naciones Unidas (en otras cuatro ocasiones anteriores —dos veces Pablo Casals, otra Alicia de Larrocha y otra

Crístóbal Halffter— habían intervenido músicos españoles en esos conciertos).

Pero la casi coincidencia de fechas entre el Día de las Naciones Unidas y el centenario del Metropolitan Opera House —que se celebró el 22 de octubre— convirtió a Nueva York en un sonoro escaparate de cantantes españoles. En la maratónica gala del centenario del «Met» —ocho horas, divididas en dos conciertos—, además de Montserrat Caballé y José Carreras, que cantaron el dúo final de la ópera «Andrés Chenier», intervinieron también Plácido Domingo, en un dúo de «Otel» con Mirella Frenio, y Alfredo Kraus, en un dúo de «Romeo y Julieta» con Caterina Malfitano.

La mirada en América

Los tres grandes tenores españoles —Domingo, Kraus y Carreras— fueron también los encargados de inaugurar, hace mes y medio, en tres días sucesivos, las tres primeras funciones de la temporada del centenario en el «Met», con las óperas «Los troyanos», «La hija del regimiento» y «La fuerza del destino», respectivamente. Y Montserrat Caballé, por su parte, seis días después del concierto en la ONU, ofreció un recital en la sala Avery

Fischer Hall, a dos pasos del «Met», y, como éste, dentro del complejo del Lincoln Center.

Nadie puede discutir que España sigue mandando en lo que se refiere a voces líricas. Y Montserrat Caballé, con su característica ironía, enlazó brillantemente a España y al «Met» durante una entrevista para la televisión realizada detrás del escenario del gran teatro. El locutor la preguntó por la condecoración que ella lucía en su vestido, el lazo de Isabel la Católica. Y la soprano catalana contestó: «Gracias a esta señora podemos hoy celebrar este centenario, porque fue ella la que dio el dinero que permitió el descubrimiento de América.»

Y es a América donde los nuevos rectores de la cultura española vuelven otra vez los ojos. El ministro Javier Solana tiene el propósito decidido de promover la cultura de España en Nueva York (ver páginas siguientes), aunque no sepa todavía cómo va a hacerlo. En todo caso, la preocupación y los nervios de los directivos de la Orquesta Nacional, los altos cargos de la Dirección General de Música y Teatro, e incluso del propio ministro, poco antes del concierto de la ONE en la ONU —que era el primer paso de esa ofensiva norteamericana—, dieron paso en seguida al entusiasmo desbordado.

Porque aquello había sido un éxito de verdad. Y, además, un éxito de conjunto para la Orquesta Nacional de España, que comienza ahora —oficialmente desde el próximo Año Nuevo— su prometedora vida nueva bajo la dirección de Jesús López Cobos.

El de Nueva York fue quizá el mejor concierto de los dirigidos por López Cobos a la ONE. La confianza en él de los músicos y del Coro se manifiesta en una interpretación más relajada, mucho menos mecánica que antes, que en ciertos momentos de «La vida breve» (la única ópera que escribió Falla, que se interpretó en la ONU en versión de concierto, y es una obra difícil y desagradecida) alcanzó auténtica brillantez.

Con López Cobos, las triunfadoras de la noche neoyorquina fueron dos mujeres: Alicia de Larrocha, que tocó unas imborrables «Noches en los jardines de España» y sacó de su piano una nitidez, una energía y un dinamismo plástico, y Montserrat Caballé, que cantó el papel de Salud, en «La vida breve». «Hacia cuatro o cinco años que la Caballé no cantaba tan bien», aseguraba impresionado José Antonio Campos, subdirector general de Música. En comparación con el cometido de Montserrat Caballé, la intervención de José Carreras, que cantó muy bien el casi insignificante papel para tenor de «La vida breve», parecía un auténtico lujo.

Figuras ausentes

La elección por parte de López Cobos de un programa enteramente dedicado a Manuel de Falla para este concierto en la ONU dejó enteramente fuera del mismo a otras figuras, como Plácido Domingo, que hubiera participado gustosamente si, en lugar de «La vida breve», el programa fuera un recital de romanzas de zarzuela, por ejemplo.

Plácido Domingo no hizo comentarios públicos sobre la elección de este repertorio, pero otros músicos españoles, sí. El compositor Cristóbal Halffter, por ejemplo, había declarado semanas atrás que actuar en la ONU con Falla y «La vida breve» era poco menos que explotar la «imagen de una España de charanga y pandereta». La sobrina del compositor María Isabel de Falla evitó pronunciarse sobre la opinión de Halffter. «Cada uno es libre de pensar lo que le parezca —dijo—. Pero no es la España de charanga y pandereta. Es simplemente España.»

Naturalmente, lo más español de todo el concierto pareció la fulgurante entrada de José Menese en la segunda parte de «La vida breve», acompañado a la guitarra por Enrique de Melchor. Tras la sorpresa inicial, el público asistente, compuesto en su mayoría por de-



La soprano Montserrat Caballé, ante la partitura
Sus ensayos también son un gozo musical

legados en las Naciones Unidas, jamás se hubiera imaginado oír flamenco en aquella imponente catedral política internacional.

El ministro de Cultura, que viajó también a Nueva York, logró ver la gala de la noche del centenario del «MET» en la que cantaron Caballé y Carreras. Por cierto, que éstos fueron los únicos cantantes que no volvieron a salir, al final de la actuación, al enorme escenario para saludar al público, junto a leyendas operísticas del pasado como Rise Stevens o Ramón Vinay.

Montserrat Caballé tampoco acudió al día siguiente a la recepción que tuvo lugar en la Casa de España, una dependencia de aspecto pueblerino que tiene un restaurante abierto al público y organiza de vez en cuando exposiciones de pintura y otras actividades cultura-

les menores. Allí acudió el ministro Solana.

Cuando Solana llegó a la Casa de España, lo primero que hizo fue sermonear al embajador de España ante las Naciones Unidas, Jaime Piniés, por algunos detalles de la organización del concierto de la ONE en la ONU; por ejemplo, el control de las invitaciones. El rapapolvo se extendió luego a sus propios subordinados.

Otros detalles eran quizá más preocupantes, aunque fuesen de régimen interior, tales como la no celebración del anunciado segundo concierto de la ONE en Nueva York (en el Carnegie Hall, y con el mismo repertorio e intérpretes que el de la ONU).

El día del concierto, lunes, en la sala de la Asamblea General de las Naciones Unidas, después de la primera parte



Músicos españoles a la conquista de América
La pujanza artística sin tópicos triunfa al otro lado del océano

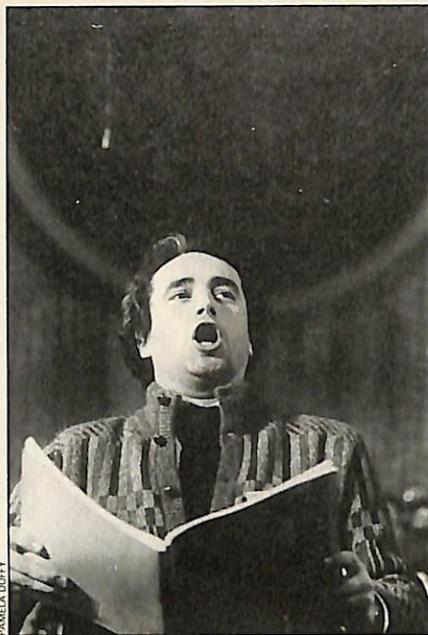
Música

del ensayo general, Jesús López Cobos preguntaba: «¿Qué tal se oye por atrás?» La acústica de aquel enorme recinto no está prevista, lógicamente, para dar conciertos, y había poca resonancia. «Pero no es tan horrorosa como no habíamos imaginado —dijo luego el director—. Esa cúpula y esas altas paredes son muy buenas para los cantantes.»

En la sala, sentados en los pupitres donde, quizá al día siguiente, se iba a decidir otra vez la paz y la guerra, estaban los miembros del coro, que no iban a ensayar hasta más tarde. En el escenario, López Cobos daba instrucciones para la más rápida colocación del piano. Alicia de Larrocha, bajita, el pelo castaño claro y alguna mecha rubia, era aplaudida por los músicos al entrar en el estrado. Las cámaras de televisión ensayaban también. El americano Peter Hollander, productor del concierto, daba corteses instrucciones a todo el mundo.

Durante todo el ensayo, Montserrat fue la única de los cantantes que siguió atentamente, en la partitura, toda la obra, a veces poniendo una mano en su cara de manera característica: el dedo índice en la mejilla y el corazón sobre el labio superior, o bien pellizcándose la barbilla con la punta de los dedos.

Junto a una de las entradas de la



PAMELA DUFFY

José Carreras triunfó una vez más
Su voz es admirada en todo el mundo

sala, Javier Solana observaba el ensayo. «Estoy aquí con los pelos de punta —dijo—, porque esto es maravilloso. Acabo de hablar con funcionarios de la ONU, con españoles y exiliados, y están que se les saltan las lágrimas.» Pero no podía ocultar el ministro la

preocupación, la tensión, la intriga de aquel día, en el que lo que menos se jugaba eran los casi 50 millones de pesetas, costo aproximado de la operación ONE en la ONU; las Naciones Unidas han aliviado con un pago, casi simbólico, de treinta mil dólares, unos cuatro millones y medio de pesetas, que se van en pagar a la Caballé, a López Cobos, a Carreras, y nada más. A Solana le importaba más el éxito artístico, y la opinión de los delegados y del secretario general de la Asamblea General de la ONU, Rafael Pérez de Cuéllar.

El diplomático peruano, distinguido y distante, trazó por la noche, en su discurso oficial, una metáfora apoyada en la música de Falla, «Del linaje —dijo— de los grandes compositores del barroco español, cuyo éxito se ofrece en un idioma musical exigente, lo más entrañable de sí mismo, debe ser fuente de inspiración en la búsqueda de acuerdos que se basen en nuestras armonías.»

Luego, María Isabel de Falla, sobrina del compositor y cuidadora de sus partituras, cartas y documentos —que tiene el propósito de donar al Centro Manuel de Falla, de Granada, dijo: «Falla lo que procuró fue sacar lo mejor de la música popular española y convertirla en música de su tiempo.»

Flanqueada por su marido, el archi-

Música

tecto José García de Paredes —autor del Centro Manuel de Falla y del proyecto del nuevo auditorio americano de la música española Gilbert Chase—, María Isabel de Falla explicó el éxito del concierto de la ONU porque «los españoles cuando salen de su tierra se crecen, y son capaces de hacer lo que no sabe hacer ningún otro ciudadano de otro país».

Muy satisfecho estaba también José Manuel Garrido, director general de Música y Teatro, que había quedado

impresionado cuando, después del concierto, los clientes de Russian Tea Room aplaudieron la entrada de Montserrat Caballé en el restaurante. «Tenemos siete u ocho solistas en la cabecera internacional, a los que nosotros utilizamos, en el buen sentido de la palabra, porque ellos quieren ser utilizados como españoles en los mercados internacionales del arte, con esa sensación que les da el trabajar mucho tiempo fuera de su país. Tienen una perspectiva muy distinta a la del artista

que trabaja habitualmente en España.» En pleno concierto, Garrido pensaba en las posibilidades culturales que brindaban esos artistas a sus proyectos de difusión cultural en el extranjero.

De los cinco mil millones —contemplados en los Presupuestos Generales del Estado para música y teatro—, la quinta parte estará dedicada a inversiones. La iniciativa más importante de la Dirección General de Garrido consiste en la construcción de cinco auditorios de música (en Madrid, Las Palmas, Valencia, Santander y Barcelona) en un plazo de tres años. «Esperamos poner la primera piedra del auditorio de Madrid el 17 de diciembre, que es la única fecha libre que tiene este año Jesús López Cobos.»

Por su parte, el director titular de la ONE salió al día siguiente con destino a Ginebra, donde dentro de unos días tiene que dirigir una nueva producción de la ópera de Debussy «Pelleas et Melisande». Iba radiante de alegría. Después de la oreja en Nueva York, la vuelta al ruedo americano. La primera gira de la orquesta nacional se prolongará con otros 15 conciertos, dos de ellos en el Carnegie Hall. Esos son los verdaderos suspiros de España.

José Luis Rubio
(enviado especial)



PAMELA DUFFY

Expectación en el monumental foro de la ONU
La magia de la música española se impuso rompiendo moldes